

**Desde la acera de enfrente.
Mujeres y poder en el escenario Beijing + 15**

Olenka Ochoa

A modo de introducción

Estamos en plenos preparativos por los quince años de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer. Evento que allá por 1995 movilizó treinta mil almas, portadoras de esperanzas y visiones diversas, pero que compartían la utopía de un mundo más igual para las mujeres. Aprovechando la circunstancia editorial de PERU HOY, queremos trazar algunas reflexiones y hallazgos alrededor del tema mujer y poder, intentando mirar las rutas de su empoderamiento, los poderíos femeninos que se instalan, y cómo las mujeres colocan su ideario en las esferas de decisión, a modo de balance del «Beijing +15».

No intentamos hacer un manifiesto feminista o un riguroso texto de género. Sí desde el saque, acoger el planteamiento de Norbert Elías¹, en torno a que la curva civilizatoria y el alejamiento de la barbarie para la comunidad humana, supuso varios «contratos sociales» para adecuar la satisfacción de las necesidades animales con la vida en común, sin destruirnos o frustrarnos. Entre estos, ubicamos el contrato sexual.

¹ Goudsblom, Johan y Mennel, Stephen. *The Norbert Elias Reader: a biographical selection*. Oxford: Blackwell Publisher, 1998.

Sin embargo, pasado los siglos, iniciado el nuevo milenio, vemos que el contrato no funciona, al menos para las mujeres, porque no las protege de la destrucción, no las previene de la frustración. La inmensa mayoría de mujeres siguen en la acera de enfrente mirando el curso del poder.

El breve espacio en el que estás

En el *top-ten* de la encuesta anual El Poder en el Perú 2009², aparece Lourdes Flores en el puesto 10. Esto es meritorio pues no ejerce ningún cargo público, no está co-gobernando, y le está lloviendo duro y parejo por su nexa a una compañía que aún no alza vuelo. Además, muestra una curva de poder que se remonta a mediados de los 90³. Pero, es la única en un grupo variopinto de varones que se ubican en diversos nichos: Ejecutivo, Congreso, gobierno municipal, empresa privada, antisistema, Iglesia y literatura.

Retrocediendo a 1995, en el *top-ten* de la referida encuesta, ubicamos igualmente una sola una mujer, Martha Chávez, en el puesto 7. En ese entonces debe señalarse, ella era la Presidenta del Congreso, Presidenta de Nueva Mayoría, y baluarte del régimen fujimorista.

Este dato que puede parecer anecdótico, nos ofrece, sin embargo, una fotografía de quiénes son las personas que detentan el poder, en opinión de la élite que define el destino del país y del ciudadano/a de a pie. Lo primero a resaltar es que en un lapso de quince años, seguimos teniendo una sola mujer considerada en el *top-ten* del poder, y encima hemos bajado tres escaños.

² Encuesta preparada por el Grupo Apoyo y publicada en *Perú Económico* (29/09/09). Tiene como singularidad este año, que se ha trabajado sobre la perspectiva de líderes de opinión contrastando con la del público en general.

³ Mientras otros top mejor posicionados, como Carranza, Velásquez Quesquén y Humala, tienen una trayectoria más frugal.

Desde otra esquina, en el recién publicado Informe de Desarrollo Humano 2009 (IDH)⁴, encontramos que el Perú ha escalado al puesto 78 en IDH, y en cuanto el Índice de Potenciación de Género (IPG), ocupa un expectante puesto 36 de 177 países. Ranking significativo que se basa en: presencia numérica de mujeres en el Congreso y en la alta dirección del Ejecutivo y de empresas; profesionalización de la fuerza laboral, año en el que obtuvieron el derecho a votar y ser elegidas, mujeres con cargos ministeriales, año en que encabezaron el parlamento o una de sus cámaras, y relación de ingresos entre hombres y mujeres⁵.

Es de anotar que estos rankings nacionales suelen nublar una realidad más compleja, si es que la vemos por regiones. En el IDH del 2002, por ejemplo, sólo mostraban un IPG alto: Lima, Tumbes, Huánuco, Cuzco, Junín y Moquegua⁶.

Cabe reseñar que la presencia de las mujeres en la administración pública, en estos quince años se evidencia imparable, y se desenvuelve en un contexto de intensas transformaciones: una mayor escolaridad femenina, la debacle de la economía familiar y una carrera pública venida a menos. Se produce un desborde popular en la burocracia estatal, y las mujeres entran como parte de ese proceso.

Por otro lado, encontramos que en el Congreso se ha iniciado una apertura a nuevas figuras. Mujeres de diversas opciones políticas y orígenes⁷, muchas de ellas, representando a gremios y comunidades del Perú no oficial. Pero esta presencia parece estar

⁴ PNUD. *Informe de Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humano*. New York: PNUD, 2009. En el IDH 2007/2008 el Perú detentaba el puesto 87, y en el IPG, estaba en el puesto 32.

⁵ Casi tenemos un 30% de mujeres parlamentarias, un 34% de mujeres en puestos de alta dirección pública y privada, y 46% de la fuerza laboral profesional y técnica que es femenina

⁶ PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2002*. Lima: PNUD, 2002.

⁷ Aun cuando se extraña a liderazgos amazónicos, liderazgos de la vertiente popular del movimiento de mujeres, así como feministas.

condicionada a tres factores más o menos recientes: el distrito electoral múltiple, la cuota de género y el voto preferencial.

Si nos ubicamos en el ámbito municipal, tenemos en Lima solo una alcaldesa elegida (balneario de Punta Negra) en el proceso electoral del 2006, y dos que han asumido, al haber vacado sus respectivos alcaldes⁸. Si retrocedemos a los 90, encontramos en cambio un grupo de poderosas alcaldesas encabezando municipios importantes de la capital. Si comparamos los resultados del 2006, entre dos ciudades en las antípodas del bienestar y el desarrollo, como la ciudad de Lima y la ciudad de Huancavelica, tenemos resultados similares: una alcaldesa electa⁹. En presidencia de gobiernos regionales, los resultados fueron igualmente poco alentadores.

Es de advertir entonces, que si bien hay una tendencia a la mayor presencia de las mujeres en espacios de poder, esta presencia aparece altamente volátil, en especial en cargos por elección popular, y cuanto más alto se ubica en la escala del poder. La entrada de las mujeres sigue una ruta pedregosa, resbaladiza y se enfrenta al dilema de presencia versus desempeño.

Techos de cristal y cotos masculinos

En estos años las mujeres han ido avanzando en cargos de alta dirección, irrumpiendo incluso en los tradicionales «cotos masculinos». Hoy, dos mujeres encabezan la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía de la Nación. Tenemos mujeres liderando el sector Producción y Trabajo. Tuvimos hace pocos meses mujeres jefaturando el sector Justicia, Interior, Comercio Exterior, Transporte y Vivienda.

⁸ Posteriormente, dos mujeres asumirían como alcaldesas distritales. En el distrito de Magdalena y en Santa Anita, pero no como resultado de la elección, sino porque los alcaldes tuvieron que dejar el cargo.

⁹ En la provincia de Huancavelica, fue elegida una alcaldesa en el distrito de Huayllahuara.

Estuvieron además, en la Presidencia del Consejo de Ministros y actualmente una mujer está al mando de ProInversión.

En el Congreso de la República, han logrado estar en la Presidencia, participan en comisiones claves como las de Defensa, Inteligencia, Economía, Fiscalización, Presupuesto y Constitución. De igual manera, han encabezado comisiones investigadoras, e integran la mesa directiva del Congreso. Aunque aún son pocas las que presiden comisiones.

A nivel de gobiernos subnacionales, la cuota de género está sosteniendo la entrada de miles de mujeres a cargos de regidoras y consejeras regionales. Pero como ya hemos señalado, es preocupante la tendencia a la baja de alcaldesas y presidentas regionales. Este dato es trascendental, pues sabemos de la tradición alcaldista en las municipalidades, y presidencialista en las regiones. Es la voluntad política del alcalde o del presidente, la que suele definir el rumbo a seguir y cómo gastar.

Como decíamos, las mujeres han avanzado a pie forzado, entrado a los espacios de poder. Pero en el balance general no debemos soslayar que hay dos esferas de poder donde las mujeres son frecuentemente excluidas: la Economía y la Seguridad.

Si hacemos una vista panorámica en estos quince años, no tenemos ninguna mujer liderando el despacho de Economía. Ahora bien, si quisiéramos retroceder más y hurgar en los anaqueles de la historia republicana, el drama se acentúa, porque desde Hipólito Unanue (1821) a la actualidad, no hemos contando con ninguna ministra de Hacienda o Economía.

En el fuero de la Seguridad, resulta innecesario decir que no hemos tenido ninguna mujer liderando el sector Defensa, tampoco comandando alguna de las tres Fuerzas Armadas, ni de las Fuerzas Policiales.

Para abundar, es notorio que el Perú aún no estrena Presidenta de la República.

Se confirma así, que aún se mantienen territorios masculinos infranqueables, e igualmente, penden sobre las cabezas femeninas los famosos «techos de cristal».

Las súper poderosas: el poder inmune de las «Neocons»

La encuesta El Poder en el Perú 2009, además de Lourdes Flores, trae otros rostros femeninos. Tenemos a Rosa María Palacios y a Sol Carreño, en medios. Y en el Congreso, a Keiko Fujimori y a Mercedes Cabanillas.

Este apunte nos permite reforzar la idea que hay un grupo de peruanas súper-poderosas, que más allá de los vaivenes de la política, logran estar ahí, justo en los espacios donde se decide el futuro político y económico del Perú. No son muchas, pero son.

Algunas tienen una capacidad enorme de generar opinión pública, y/o participar con voz y voto en los círculos selectos del poder. Ellas, desde hace quince años comparten los flashes de la popularidad y ejercen el poder contante y sonante. A ese grupo de mujeres, las ubicamos en el nicho de los «neocons».

Paul Krugman¹⁰, nos habla de los «neocons», como la generación de intelectuales, empresarios, políticos y gestores públicos, nacida de la contrarrevolución iniciada por Reagan, y catapultada por Bush. El posicionamiento implacable de los Neo-Conservadores, a su vez ha posicionado en la agenda pública y en parte del imaginario colectivo, las bondades del modelo económico salido del Consenso de Washington y las virtudes del Mercado por encima del Estado. Así como la defensa irrestricta del libre comercio y la libre empresa, por encima de soberanías nacionales y los derechos humanos. Además de una sutil promoción del canibalismo individual en reemplazo del bien común. Todo, como es de esperarse, con su pizca de autoritarismo, poca transparencia,

¹⁰Krugman, Paul. *Después de Bush: el fin de los «neocons» y la hora de los demócratas*. Barcelona: Editorial Crítica, 1997.

y exclusión. Y desde un monopolio de la razón y la verdad envidiable.

Los «neocons», sostiene Krugman, funcionan como clan. Su lazo comunicante es la ideología y la defensa del sistema. Transitan y se intercambian con extrema facilidad en los vericuetos del Estado, en el mundo empresarial, y en las entidades financieras internacionales. Son una élite imbatible, aquí o en la China.

Como ya nos hemos dado cuenta, los «neocons» detentan el poder en el Perú desde los 90. Han resistido cuatro gobiernos y se mantienen incólumes. Las mujeres «neocons», aparecen y reaparecen en la escena pública. Asumen cargos públicos, y cuando desean regresan a la empresa privada, o se van a las entidades financieras internacionales.

Las «neocons» han reinado en las cumbres del CADE, TLC y APEC. Algunas han renegado de su pasado fujimorista, otras no tanto. Su desempeño no necesariamente es destacable, pero logran pasar por diferentes carteras a pesar de muertos y heridos. Las y los «neocons» ya se ha dicho, actúan como una secta con un enorme portafolio de ocupaciones siempre disponibles.

Las «neocons» son las caseritas de la TV, la radio, y su opinión es altamente valorada por tirios y troyanos. La presencia en medios no habría que relativizarla, pues ahí se generan liderazgos e ideologías, y los hacen perseverar en el tiempo. Por lo demás, a pesar del cataclismo financiero y la crisis del sistema, en los medios más influyentes no hay cabida para voces discordantes.

Oportuno es recordar que en estos meses, se barajaban tres nombres con fuerza para las presidenciales: Keiko Fujimori, Mercedes Cabanillas y Lourdes Flores Nano. Un tanto maltrechas por la coyuntura, no es de soslayar que pertenecen a espectros políticos que se han venido intercambiando el bastón de mando en esta última década y media.

Claro que otros liderazgos políticos femeninos emergen dando la lucha, pero su principal obstáculo tiene que ver precisamente

con su sinceramiento en materia de cómo se concibe el progreso, la globalización, la economía y la democracia. Entonces, ellas tienen como opción el agiornamiento y así acceder a los beneficios del sistema. O parapetarse en la trinchera, y correr el riesgo de permanecer en la congeladora política, o sin proponérselo, ser ubicadas en las filas del abominado «antisistema».

Lideresas políticas: modelo para armar

Durante un buen tiempo, las mujeres que fueron colándose en las altas esferas de poder, debieron construir una imagen pública acorde a las exigencias del mundo masculino circundante: o se asemejaban a los hombres o debían responder al modelo mariano. Estilo y discurso, eran una mezcla de matrona, medio beata o híper-masculina en el porte y en el trato. En estos moldes, incluso calzaban perfectamente las mujeres encaramadas en los altos mandos senderistas.

Claro que luego, la era fujimorista nos aportaría una nueva iconografía: la vedette (con la aparición fugaz de Susy Díaz) y el tipo «achorado-fashion», que inauguró Laura Bozzo, ex funcionaria, líder de opinión y muy cercana al poder.

Con el advenimiento del nuevo siglo, se irían legitimando diversas formas de ser y estar en la política y en el poder, dando paso a expresiones más flexibles de identidad femenina.

Felizmente fue desterrada la vedette como modelo a seguir, la horma masculina se fue aligerando. El molde mariano-beato se modernizó algo, asumió la agenda «familista», aunque sigue tenaz en sus opciones fascistoides. Sí es obvio que se ha exacerbado un molde autoritario (y a lo Bozzo) en las lideresas de todas las tiendas políticas (derecha, centro, antisistema, izquierda, etc.). Se ha asentado con solvencia el modelo tecnócrata, con mujeres de distintos orígenes, pero con larga experiencia en el Estado.

Están emergiendo nuevos perfiles de liderazgos femeninos que despiertan muchas simpatías y expectativas. Un descubrimiento

para la escena nacional son las lideresas amazónicas. Ellas han logrado posicionar su agenda étnica y ecológica, a pesar del cargamontón oficial y mediático. No proyectan una imagen doliente, evitan ampararse en su pobreza como motivo central de su discurso, y han mostrado orgullosas su identidad étnica-cultural. Encima han sabido conectar su plataforma ecológica con una inmensa mayoría de peruanas y peruanos.

Interesantes resultan también los perfiles que se han forjado desde las organizaciones populares de mujeres, que muestran una alta autonomía personal, así como destrezas y conocimiento de la cosa pública. Ellas han fortalecido una identidad femenina que se basa en su pertenencia gremial. Desde las vertientes campesina andina y aymara, han ido apareciendo figuras de presencia nacional, que saltando etapas, han llegado directamente al Congreso. Uno de sus aportes ha sido evidenciar que somos un país que le da la espalda a su raigambre multicultural.

Entre los moldes surgidos en estos años, también están las «progres» de centro y de izquierda (ligadas en mucho a las plataformas anticorrupción, ecología y derechos humanos), algunas feministas, y las femócratas (feministas que se inmolan en el Estado)¹¹.

Otras mujeres han tomado atajos para llegar al poder en base a sus vínculos conyugales, sus relaciones de parentesco o el apellido convertido en marca. Sabido es que esta transmisión del poder, cuando no va acompañada de otra virtud, no garantiza desempeño óptimo alguno. Así, hoy tenemos mujeres en el poder con un árbol genealógico reñido con la justicia, o con una impronta personal merecedora de los expedientes de Santa Mónica. Tenemos también «panacas» enquistadas en gobiernos

¹¹ Se extraña en el balance la figura de María Elena Moyano, comprometida con su pueblo, ligada al movimiento de mujeres y al feminismo, con pensamiento propio, y sobre todo, una líder carismática (siguiendo el parámetro de Weber).

subnacionales y «primeras-damas» en Lima y provincias, que trabajan por y para la familia¹².

Con todo, resulta paradójico que sean cuales sean los modelos (y los rumbos) seguidos por las mujeres, a ellas no se les permite llegar a la primera jefatura de la nación. A diferencia de los varones, donde en materia de Presidentes, la ciudadanía ha probado de todo color político, razas, ocupación, edad, etc. Incluso, se le da hasta una segunda oportunidad. Con las mujeres la expectativa y la exigencia son diferentes. Se le examina al milímetro, importa mucho más indagar por su vida hogareña, y se le descalifica muy rápidamente por cualquier argumento.

Podemos hacer memoria de la campaña presidencial pasada donde perdió Lourdes. Y ahí aparece otra vez el doble estándar para medir las capacidades morales e intelectuales de mujeres y hombres; y el desmerecimiento soterrado que persiste en el imaginario colectivo sobre la presencia femenina en el poder. Porque seamos claros, la crítica le llovió a Lourdes por su camiseta política y sus cercanías con el modelo económico. Otro tanto fue por su círculo familiar, algo respecto a la duda si sabría gobernar, y algún comentario malintencionado sobre su vida sentimental (o la ausencia de ésta). Y en ese sentido, comparando la hoja de vida, los vínculos familiares, la vida privada, y el respeto a la palabra empeñada, es evidente que los otros dos candidatos no tenían muchos méritos que mostrar.

El poder en el Perú: nuestra encuesta sobre las top del 2009

Mas allá de nuestras simpatías y preferencias, oteando en el horizonte inmediato, queremos arriesgarnos a proponer una encuesta

¹²Un tema a desarrollar es el de las esposas-poderosas. Las esposas primeras-damas, suelen confundir su rol resultando nefastas, tanto para el marido-autoridad, como para las mujeres que participan en el gobierno. Las esposas, por otro lado, deben saberse referentes públicos para las mujeres de a pie, por ello, resulta tan penoso verlas asumiendo la defensa o la culpa del marido, con estoicismo.

de las mujeres en el top del poder en el Perú. Y en ese intento ubicamos nuevas caras, otras de larga trayectoria y algunas de discutible desempeño. Pero son mujeres con arrastre en las esferas de poder, o que están emergiendo como nuevos referentes para la opinión pública nacional. Aquí nuestra lista de las 15 en el top del poder:

1. Lourdes Flores Nano (Presidenta del PPC, pre-candidata presidencial)
2. Keiko Fujimori (Congresista y voceada candidata)
3. Rosa María Palacios (Líder de opinión, conductora de TV y radio)
4. Mercedes Cabanillas (Presidenta de la Comisión de Constitución)
5. Mercedes Araoz (Ministra del sector PRODUCE)
6. Pilar Nores (Esposa del Presidente)
7. Beatriz Merino (Defensora del Pueblo)
8. María Luisa Cuculiza (Congresista)
9. Nidia Vílchez (Ministra del sector MIMDES)
10. Cayetana Aljovín (Directora de ProInversión)
11. Gladys Echaíz (Fiscal de la Nación)
12. Susana Pinilla (Encargada del seguimiento al caso Bagua)
13. Beatriz Boza (Directora Ciudadanos al Día)
14. Cecilia Blume (Miembra del Comité anticrisis)
15. Daysi Zapata (Presidenta de AIDSESP)

Otros nombres que podemos agregar son: Lourdes Alcorta, Verónica Zavala, Susana de La Puente, Inés Temple, Patricia Teullet, Martha Hidelbrandt y la polémica Tula Benítez, todas cercanas al sistema y al gobierno. En los medios, asoman Sol Carreño y Patricia del Río. Tenemos también liderazgos regionales como: Nelly Saldarriaga (Presidenta Regional de Lambayeque), Crístala Constantinides (Moquegua) y Sandra Rojas en Ayacucho.

La congresista y líder cocalera Nancy Obregón. Rosario Sasieta, congresista destacada que afronta una campaña de demolición. Anel Townsend, retirada de la gestión pública, pero sigue siendo un referente. Susana Villarán que se esfuerza por construir una opción política. Y Rosa Mávila, que reaparece en escena jugándose por la reforma del Código Penal.

La democracia a la peruana

Sabido es que nuestra democracia es deficitaria. De Beijing para acá, hemos combinado estadios de dictadura y régimen democrático. Esta democracia interrumpida es casi el rasgo de nuestro periodo republicano. El otro rasgo, es que es una democracia bajo la égida de dos instituciones tutelares de la patria: las Fuerzas Armadas y la Iglesia (Católica, Apostólica y Romana).

Movilizándose contra la dictadura, vimos a miles de mujeres de todos los rincones del país, en los foros públicos, en el debate político, y apoyando decididamente la Marcha de los Cuatro Suyos. Inaugurada la primavera democrática del nuevo siglo, las expectativas y los buenos augurios estuvieron al tope.

En principio desaparecieron del mapa las tácticas montesinas de corromper, cooptar y comprar conciencias. La guerra sucia contra las y los opositores también fue superada. En la primavera democrática, se siguió con la práctica de designar mujeres en altos cargos. Florecieron candidaturas femeninas para la Presidencia de la República.

Pero también y casi de inmediato comenzaron los signos de alarma. Se establecía el Acuerdo Nacional como símbolo de los nuevos tiempos. Se convocaron a las dirigencias partidarias, sindicales, regionales, entre otras, pero no recordaron convocar a las lideresas mujeres y su movimiento¹³.

¹³Tampoco se estableció cupos para representantes de pueblos originarios.

Afortunadamente que en los partidos e instituciones convocadas, hubo presencia femenina, y esta tuvo que cerrar filas, junto con funcionarias del gobierno (y algunos valientes colegas), para evitar los estropicios causados por los «neo-fundamentalistas» (que se filtraron dentro de la representación católica, y en la delegación gubernamental), junto a tecnócratas y políticos desorientados, y patricios un tanto desfasados¹⁴.

La democracia también nos mostró prematuramente un doble estándar. Anel Townsend alcanzó la máxima votación en las elecciones congresales del 2001, y la tradición siempre respetada era que le correspondía la Presidencia del Congreso. Al final no se la concedieron. Pesaron en esa decisión, sin duda, celos de sus colegas, animadversiones por las causas asumidas, y encima era mujer. En su lugar fue elegido Carlos Ferrero.

Un caso aparte que amerita análisis más sesudos (que intencionalmente solemos olvidar), es que tenemos una Vice-Presidenta de la República. Personaje que, obvio, no era la más representativa o destacable de la alianza Apra-Fujimori, pero que cumplió el cometido de poner la imagen femenina en la plancha presidencial.

Sabemos que el rol de los Vice-Presidentes es de adorno, pero en su caso, este rasgo accesorio ha sido más evidente. Aun cuando paradójicamente tiene por colega a un Vice-Presidente, el Contralmirante Luis Giampietri, con mucho poder y muy activo en la política. No se percibe iniciativa alguna de la Vice-Presidenta, menos algún pronunciamiento a favor de la agenda de género.

¹⁴Una de las primeras luchas fue contra la idea de desaparecer el Ministerio de la Mujer, usando el argumento que no era útil y que había sido corrompido por la dictadura. Nuestra defensa fue que con estos argumentos se tendría que clausurar el Estado, incluyendo instituciones tutelares. Finalmente, se ganó el primer round. El segundo round se dio alrededor del diseño de las políticas sobre Mujer, Juventud y Niñez, y allí reaparecieron los heraldos del fundamentalismo, prestos a boicotear estos avances. Otra vez se tuvo que cerrar filas, y se logró que estas políticas sean acogidas por el Acuerdo Nacional.

Quizá ésta designación sea una de las deudas más tangibles del presente gobierno, en relación a la promoción de la mujer.

En resumen, la democracia a la peruana en el presente, muestra déficits en cuanto compromiso serio con el empoderamiento de la mujer y con la plataforma de género.

Cuando se incendia la pradera: reflexiones finales

Desde nuestros hallazgos, pareciera que todo apunta a que las mujeres han entrado masivamente en los espacios de poder y decisión en tiempos de crisis.

En estos quince años, las mujeres de partidos, actuaron como tabla de salvación frente al desprestigio, la falta de renovación de cuadros, y/o la caída estrepitosa en las simpatías electorales. En los 90, cuando las municipalidades enfrentaban el ataque a su autonomía, la violencia política, y la frugalidad económica, las mujeres se instalaban como alcaldesas y regidoras, aun antes de la Ley de Cuotas¹⁵.

Pero, cuando vienen tiempos de paz, crecimiento económico, democracia, bonanza en los recursos para el Estado, es el tiempo en el que los varones retornan a reclamar sus cotos masculinos. Esa es la hora en que las mujeres deben recoger sus tiendas y dejar la tierra prometida.

Encontramos también que de Beijing para acá, las mujeres se esforzaron por construir una arquitectura de género en el Estado. Pero, como nos suele suceder a las mujeres, tenemos cabida en momentos complejos. En el caso peruano, en un contexto donde se llevan adelante procesos de reforma estatal, en sus vertientes de achicamiento, privatización y descentralización. Justo cuando el Estado está al revés, ahí entramos las mujeres, intentando

¹⁵Claro, podría decirse que fue por la cuota, pero esta recién se aplicó en las elecciones de 1998. Y de ese tiempo para acá ha decrecido el número de mujeres liderando no solo los gobiernos locales, sino también las regiones.

erigir nuestros mecanismos. Lo que implica que la arquitectura de género se desenvuelva fragmentada, frágil y precaria¹⁶.

Por otro lado, vemos que las mujeres han sido solidarias con sus pares varones y están al pie del cañón cuando la situación del país se torna insostenible, asumen las banderas y plataformas de los diferentes movimientos y gremios mixtos. Pero cuando la situación se pone difícil para la plataforma de género, los varones no tienden a acompañar a las mujeres en sus luchas. Así, ellas aparecen por lo común solas, defendiendo sus preciados logros.

Como sosteníamos, hay mujeres que se mueven con fluidez en las más altas esferas de poder, y que tienen una enorme capacidad para influir en el debate y la definición de la cosa pública. Su presencia y peso específico, sin embargo, tiende a ser más individualizada, sin corresponder directamente a la membresía partidaria, y suele no estar conectada al movimiento organizado de mujeres.

Finalmente, queda mucho por decir y mostrar. La historia, fuentes y rutas de los poderíos femeninos, es mucho más compleja y antigua. No se inician con el voto femenino. Tampoco se limitan al poder oficial o formal, pues muchas están en el espectro «antisistema». Son distintos los contextos históricos y arreglos culturales de género, que permitieron que las mujeres participen y detenten poder. Desde la enigmática Señora de Cao, en el norte pre-inca, hasta la legendaria capitana Martha, que encabezó con Piérola, la entrada por la Puerta de Cocharcas de las fuerzas montoneras de la Coalición¹⁷.

¹⁶El debate está en pleno auge. Como parte de las plenarios del 8vo. Coloquio del Centro Internacional sobre Prevención de la Criminalidad - CIPC (Querétaro 2008), Carolyn Moser hablaba de la «evaporización» de las agendas de género en los procesos de negociación de las mujeres con el Estado. La propuesta —decía— se queda en el papel, en un documento bonito y nada más. En el debate, nosotros complementábamos la idea sugiriendo que en el Perú, viene ocurriendo el «vaciamiento» del contenido crítico, de cambio social, de las apuestas y mecanismos de género.

¹⁷Garavito, Hugo. *La última batalla del Califa*. Lima: Lluvia Editores, 2005.